

Una trayectoria intelectual Norte-Sur

por EMELIO BETANCES | Gettysburg College | ebetance@gettysburg.edu

En julio de 2010 el Ministerio de Cultura de la República Dominicana me otorgó el Premio Nacional Pedro Henríquez Ureña, modalidad Ensayo Científico, por mi obra *La Iglesia católica y la política del poder en América Latina: el caso dominicano en perspectiva comparada* (Santo Domingo: Funglode, 2009). El jurado escogió mi trabajo por ser “una obra cuya relevancia temática, carácter comprensivo, rigor, y relación entre el objeto analizado y nivel de conceptualización le hace sobresalir entre las obras que han sido presentadas a concurso para ser premiada con esta distinción.” La verdad es que la obra es el resultado de una larga carrera de colaboración Norte-Sur.

En la obra se plantea que desde la década de 1960, la Iglesia Católica ha actuado como mediadora durante los procesos de cambio, políticos y sociales, en muchos países de América Latina, especialmente la República Dominicana, Bolivia, Guatemala, Nicaragua y El Salvador. A pesar de que el clero católico fue convocado durante las crisis políticas en estos cinco países, la situación en la República Dominicana es particularmente notable pues el papel de la Iglesia como mediadora eventualmente se institucionalizó. La Iglesia logra el respaldo del régimen autoritario de Joaquín Balaguer (1966-1978) debido a la debilidad institucional del Estado dominicano, logrando éste mantener un mínimo de cohesión y estabilidad socio-política. A pesar de los cambios económicos, sociales y políticos que se producen a partir de la transición democrática iniciada en 1978, el Estado sigue siendo institucionalmente débil, lo cual permite que la Iglesia profundice su papel mediador.

Además, aquí se analizan las circunstancias históricas que le permitieron a la Iglesia realizar su adaptación a los poderes en el campo político y social: la Iglesia ofreció su mediación, reconstruyó sus lazos con las clases más bajas de la sociedad y, asimismo,

respondió a los retos del movimiento evangélico. Mi investigación histórico-sociológica y comparada acerca de las relaciones de Iglesia-Estado en la República Dominicana conduce a importantes comparaciones regionales que amplían nuestro entendimiento de la Iglesia católica en toda América Latina. La forma de readaptación a la transición democráticas varió de país a país, pero en todos los casos analizados encontramos que la Iglesia casi siempre estuvo buscando la manera de acomodarse al *estatus quo*, salvo el caso de El Salvador durante la gestión del arzobispo Oscar Romero, cuando se promovió, por lo menos en la Arquidiócesis de San Salvador, una pastoral realmente popular que buscaba acercar la Iglesia al pueblo.

Mi vida intelectual y las publicaciones que he realizado son el producto de muchos viajes de investigación entre México, Estados Unidos y la República Dominicana, mi país natal. En vista de mi prolongada estadía en México y Estados Unidos, hoy día se podría decir que soy un ciudadano tri-nacional, en contacto continuo con las realidades de estos tres países. Mis conocimientos se ampliaron durante mis estudios de posgrado en Rutgers, the State University of New Jersey y allí tuve la oportunidad de encontrarme y trabajar muy de cerca con los sociólogos Dale Johnson, James D. Cockcroft, Mauricio Font y el historiador Hobart Spalding. Estas relaciones me llevarían a conocer la antropóloga Helen Safa y al politólogo Ronald Chilcote. Mis relaciones con este grupo de intelectuales me ayudaron a formarme e integrarme al grupo de la revista *Latin American Perspectives* (LAP) y a LASA, en cuyos congresos he organizado secciones, presentado ponencias y co-presidido la sección Haití-República Dominicana.

En 1982, viajé a México donde trabajé en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla como profesor de historia de América Latina

y el Caribe (1982-1988) y dirigí el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras durante un año. Desde Puebla viajaba regularmente a la Ciudad de México y asistía a diversas actividades académicas en la UNAM cuyo ambiente me permitió llegar a entablar excelentes relaciones de amistad con muchos intelectuales exiliados de América Latina y el Caribe.

La estancia en México fue determinante para insertarme en el medio académico dominicano porque allí había un grupo significativo de dominicanos haciendo sus estudios de posgrado. Entre ellos estaban Franc Báez, Wilfredo Lozano, Roberto Cassá, Miguel Ceara Hatton, Pablo Mariñez y Marcos Villamán. Luego ellos regresaron a la República Dominicana donde posteriormente me ayudaron a fortalecer mis vínculos con el mundo académico del país. A través de los años he podido cultivar una relación de amistad e intelectual con muchos estudiosos de la Iglesia católica, en particular José Luis Sáez y Jorge Cela, quienes me facilitaron ponerme en contacto y entrevistar a personajes claves dentro de la Iglesia Católica y así tener acceso a la documentación eclesíástica.

En 1988 regresé de México a Estados Unidos para concluir mi tesis doctoral y, también, para reinsertarme profesionalmente. En 1991 gané un concurso público para obtener el puesto de profesor de Sociología y Estudios latinoamericanos en Gettysburg College y allí fundé y dirigí el programa de Estudios Latinoamericanos por diez años y, gracias al apoyo continuo de dicha institución, he podido continuar mi investigación de República Dominicana y México. Gettysburg College me abrió un espacio donde pude realizar una serie de conferencias públicas sobre América Latina en la cual expusieron diversos intelectuales latinoamericanos y norteamericanos, realizar varias series de coloquios sobre temas de la actualidad en

Introducción: Izquierdas y Derechas Gobernantes en América Latina

por JORGE LANZARO | Universidad de la República, Uruguay | jorge.lanzaro@gmail.com

América Latina, avanzar en mis investigaciones y consolidar mis relaciones con el mundo académico dominicano y latinoamericano.

Durante mi nueva estancia en Estados Unidos he terminado tres proyectos de investigación que han culminado en libros. El proyecto que más refleja la colaboración Norte-Sur fue realizar un seminario de investigación sobre la República Dominicana en el Bildner Center for Western Hemisphere Studies en el CUNY-Graduate Center. Durante cuatro años (1991-1995) dirigí, con Hobart Spalding, el “Seminario de Investigación sobre la República Dominicana.” Este proyecto culminó con la realización de un congreso en el cual presentaron ponencias economistas, politólogos, sociólogos e historiadores dominicanos y norteamericanos. Los resultados de este congreso fueron publicados en *The Dominican Republic Today: Realities and Perspectives* (Bildner Center for Western Hemisphere Studies, 1996).

En la actualidad realizo una nueva investigación sobre los movimientos populares donde, de nuevo, utilizo el caso dominicano para reflexionar en forma comparada sobre los movimientos sociales en América Latina. Esta nueva investigación procura explicar el aporte de los movimientos sociales a los procesos de democratización en América Latina e intenta explicar cuáles son las condiciones que permiten el éxito relativamente rápido de ciertos movimientos y cómo otros duran años luchando y sus resultados son muy limitados. En esta investigación retomo la metodología recomendada por la sociología histórica y comparada para dar cuenta de lo que hoy día se conoce como historia reciente. ■

Al despuntar el Siglo XXI, América Latina muestra un panorama político novedoso y variado. Aunque ha habido salidas presidenciales forzadas, la democracia se ha generalizado en casi todos los países de la región y los gobiernos surgen por lo común de elecciones libres. Sin embargo, los regímenes democráticos en plaza son de distinta calidad y de distinto tipo, dependiendo básicamente de la existencia de sistemas de partidos consistentes y de una competencia política efectiva. Por lo demás, los ciclos electorales no muestran una tendencia unívoca y van dejando saldos de diferente orientación, hacia la izquierda y hacia la derecha.

En este contexto, se verifica un acontecimiento histórico muy novedoso, que ha concitado gran atención en la academia y en el debate público: el establecimiento por vía electoral de gobiernos de izquierda o centro-izquierda, en un arco nutrido de países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela.

Parafraseando a Huntington, podría decirse que estamos ante una “tercera ola” de alza de las izquierdas latinoamericanas: si contamos a partir de los acontecimientos de los años 1960 y 1970, desde la Revolución Cubana a la tragedia de la Unidad Popular en Chile; con una segunda tanda, que al correr la década de 1980 se desplaza hacia Centro América, destacando en ese contexto la Revolución Sandinista. La fase actual da lugar a fenómenos diferentes a los que pudo haber en aquellos dos tramos y en el pasado anterior, por lo pronto, porque se trata de experiencias de gobierno, derivadas de elecciones libres y numerosas.

Si bien este giro a la izquierda tiene el carácter de una “ola”, los gobiernos que se suman a tal movimiento muestran una marcada diversidad. En una punta del espectro resaltan las nuevas figuras populistas de Venezuela, Bolivia y Ecuador, que son llamativas y presentan características originales, pero pertenecen al viejo género del populismo, que es un fenómeno político recurrente en América Latina. La saga que va del populismo de los antiguos al populismo de los modernos, desde los albores del siglo XX hasta el presente, incluye algunos casos emblemáticos y unas cuantas manifestaciones trucas, en distintas fases históricas y con distinto signo ideológico: pasando por las épocas desarrollistas y por el populismo neoliberal, para llegar a los actuales ejemplares de izquierda. Ese largo trayecto ha dado lugar a democracias populistas, que pertenecen a una especie singular y son a menudo defectuosas, cayendo más de una vez en el autoritarismo electoral o directamente en fórmulas despóticas.

Explorando este territorio —en el que se cruzan múltiples enfoques y polémicas encendidas— Flavia Freidenberg aporta una caracterización analítica de los liderazgos en los actuales populismos de izquierda en Bolivia, Ecuador y Venezuela, que se vuelven contra los partidos y contra los exponentes de la política tradicional, consiguiendo respaldos mayoritarios, en múltiples instancias electorales. El análisis hace hincapié en las tensiones entre la forma populista de inclusión y movilización política —que puede ser vista como una forma particular de democratización— las actitudes beligerantes contra las expresiones de oposición y las prácticas “refundicionales” de gobierno, que proponen cambios, llevan adelante programas sociales que suelen pasar por el clientelismo, e implican lesiones a la